



INTERVENCIÓN DEL
SECRETARIO
GENERAL, PEDRO
SÁNCHEZ,
ANTE LA SITUACIÓN
EN CATALUÑA

Ferraz, 1 de octubre de 2017

Buenas tardes,

Gracias a los medios de comunicación por acudir a esta comparecencia de prensa.

Hoy vivimos la crónica anunciada del fracaso de dos políticas: la del rupturismo del independentismo catalán y la del inmovilismo de quien gobierna desde hace seis años España.

Un fracaso de dos políticas que termina de la peor manera posible: con la imagen que nos avergüenza y nos enfrenta a un escenario enormemente triste para la democracia, para la imagen exterior de un gran país, como el nuestro, y lo más grave: para nuestra convivencia.

A nuestro país y a sus gentes, catalanes y el conjunto de españoles, nos costó mucho conquistar la democracia. Nos costó mucho lograr un marco institucional con reglas nítidas basadas en el imperio de la ley y el respeto al Estado de derecho. Y esto es lo que trata de subvertir el bloque secesionista.

Las imágenes que deja el día de hoy -imágenes que no pueden gustar a ningún demócrata-, son el epílogo que resume la gestión de Puigdemont y Rajoy en esta crisis. Ellos, y en ningún caso las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado -que cumple órdenes políticas-, son los máximos responsables de las imágenes que hemos visto hoy.

Por ello, quiero dejar claro algo muy importante para los socialistas. Nuestro desacuerdo con las cargas policiales producidas en el día de hoy, el deseo de la pronta recuperación de quienes hayan resultado heridos y nuestra voluntad de exigir responsabilidades a los dirigentes políticos que ordenaron esas cargas policiales.

Hoy se ha consumado el fracaso con el ataque al marco institucional, por parte del Govern de la Generalitat de Catalunya. Un gobierno situado en la desobediencia y en la ignorancia de los procedimientos democráticos mediante la convocatoria de una consulta contraria a la Constitución y al propio Estatut, como en reiteradas ocasiones ha denunciado el PSOE en Cataluña y el conjunto del Estado.

Una consulta cuya última consecuencia, como hemos dicho en muchas ocasiones, es dividir y fracturar a la sociedad catalana como hoy ha quedado reflejado en las imágenes de los medios. Una consulta sin ninguna garantía, que esperamos no sirva como coartada al bloque secesionista para declarar unilateralmente la independencia.

Quiero, en este sentido, manifestar el respaldo del Partido Socialista al Estado de derecho, a sus reglas e instituciones. El respaldo del Partido Socialista a la integridad territorial de nuestro país, que hoy está en riesgo.

Y lo hago consciente de que nos encontramos en un escenario en el que las discrepancias ideológicas deben quedar en un segundo plano. Estamos en un momento en el que debe primar el interés general por encima de las siglas, de las ideologías, los partidos y los cálculos electoralistas. Estamos hablando de convivencia hoy amenazada por el desafío secesionista.

Es el momento de la razón. El momento del sentido común, que ha estado ausente en los últimos años de la política cuando hablamos de las relaciones entre Catalunya y el resto de España.

Porque si nos quedamos solo con las emociones estaremos entrando en la dinámica de polarización que nos ha llevado a donde estamos, a esa lógica de que si no estás con unos, estás con los otros.

Los socialistas hemos respaldado desde el primero momento a las instituciones del Estado porque entendíamos que era el camino a seguir cuando el Govern de la Generalitat empezó a quebrantar las reglas y procedimientos con la excusa y la apelación a las urnas a través de una consulta unilateral, carente de las mínimas garantías legales y profundamente divisivo.

Una consulta que pervierte el concepto de democracia. Porque esta consulta pervierte el concepto de la democracia y consagra una huida hacia adelante del Gobierno de la Generalitat que sólo causa frustración, división y que se basa en la idea de dejar al margen a buena parte de la sociedad catalana y no aporta ninguna vía de solución a la crisis política que estamos viviendo.

En el orden de irresponsabilidades, la primera y más importante es la de los actuales dirigentes de la Generalitat, que ha llevado a un salto al vacío a las instituciones catalanes para caer en el desacato.

Y lo que es más grave aún, a sacar la política de las instituciones y llevarla a la calle dividiendo a la sociedad catalana y poniendo en riesgo la convivencia y su seguridad, porque las escenas dramáticas que hemos visto hoy, también son su responsabilidad.

Del Govern por haber sacado la política de las instituciones catalanas y llevarla a la calle, y del Gobierno de España por haber cerrado las puertas a la política para resolver la crisis catalana en las instituciones.

El Govern de la Generalitat ha impuesto a la mitad del Parlamento Catalán, y lo que es lo mismo, a la mitad de la sociedad catalana, su visión de la realidad.

Les pedimos desde el PSOE que vuelvan a la senda de la responsabilidad.

Pero no debemos olvidar que en Cataluña existe un arraigo social del independentismo, un arraigo cuya existencia no podemos negar, al que no hay

que responder, con más ceguera, con más silencios, sino con un proyecto político de regeneración nacional.

Todo Presidente del Gobierno tiene que anticipar crisis y no alimentarlas.

Lo advertimos reiteradamente, sabiendo que nos dirigíamos a un escenario de confrontación en el que la ausencia de voluntad de diálogo por un lado, y de abierto desafío a las normas elementales del Estado de derecho por otro, podía terminar en las imágenes que hemos visto hoy.

Siempre hemos dicho que no hacer nada es la peor forma de abordar cualquier problema.

Tratar de encarar una crisis tan compleja en el tiempo de descuento y sin aplicar la única estrategia viable que es el diálogo, la negociación es un camino abocado al fracaso.

En este relato de fracaso, que culmina en el día de hoy, queremos hacer un llamamiento a la esperanza, la responsabilidad y la estabilidad.

Sabiendo que corresponde al Presidente Mariano Rajoy, por su posición institucional, conducir un proceso de negociación política del que ha estado ausente hasta ahora con funestas consecuencias, la peor de todas, ahondar en la brecha de la desafección que buena parte de la sociedad catalana tiene con el conjunto del país.

Los ciudadanos deben tener la seguridad de que estamos con el Estado. A pesar de este Gobierno, el Partido Socialista está con el Estado de derecho. A pesar de las enormes discrepancias políticas que también, en materia de política territorial, el PSOE está con el Estado de derecho.

Y con esa misma contundencia, le pedimos al presidente del Gobierno que cumpla su función y abra un proceso de negociación política con el Govern de la Generalitat que permita superar esta crisis porque esa es su obligación.

Durante muchos años, el PSOE ha clamado en el desierto. Durante muchos años, el Gobierno no nos ha hecho caso. Hoy está obligado a hacerlo. El tiempo de la inacción ha terminado. Los socialistas exigimos a Rajoy que como presidente del Gobierno dé una salida política a esta grave crisis que amenaza la integridad territorial del país. Que negocie y que logre el acuerdo porque es su responsabilidad.

El Gobierno de España está siendo arrastrado por las circunstancias. No ha sabido medir la dimensión del problema.

En el día de hoy, el Gobierno ha superado todos los límites de su propia incapacidad.

Quiero dirigirme a todos los partidos políticos del arco parlamentario. Y lo hago consciente de que sólo desde la construcción de un nuevo marco de diálogo se puede revertir la imagen de fracaso que ha ofrecido hoy la política española y catalana al mundo. Un proceso de entendimiento en el que no haya vetos mutuos y seamos capaces de buscar aquello que nos une y limitar lo que nos separa.

A lo largo de mi trayectoria política, he entendido el valor de la renuncia siguiendo el dictado de principios políticos inquebrantables para mí, el de la coherencia y el cumplimiento de la palabra dada.

Hoy, hace justo un año, dimití por defender el voto contrario a Mariano Rajoy como presidente del Gobierno.

Paradojas de la vida, hoy debo escuchar a otros políticos que con su voto cerraron la opción de cambio en España en mi debate de investidura, acusarme de estar cerca de quien dimití por negarme a facilitar su investidura.

Lo que no entienden, pero sí lo comparten la mayoría de ciudadanos de Cataluña y de nuestro país, que son esos mismos principios, los de anteponer los intereses generales a los partidistas, cuando lo que está en juego es la convivencia y la integridad de nuestro país, los que me guían ahora a apoyar a las instituciones del Estado frente a desafíos que entran en abierta contradicción con nuestra democracia y nuestra integridad territorial.

Y lo hago, precisamente porque sé del valor de la lealtad a dichos principios por encima de intereses personales.

En estas condiciones, quiero volver a apelar a la calma necesaria, al sosiego y a la contención para no seguir erosionando la convivencia con actos estériles que conducirán a una mayor frustración.

Es nuestra obligación trasladar ese mensaje a toda la sociedad española y en concreto a la sociedad catalana.

Tengan la seguridad de que vamos a superar esta situación.

A los catalanes y al resto de españoles, quiero trasladarles un mensaje de estabilidad, de seguridad y de diálogo para lograr ese acuerdo que supere esta crisis política que dura muchos años.

Esta situación requiere de una estabilidad que sólo los socialistas podemos garantizar después de que otros actores hayan renunciado por acción u omisión a poder desempeñar ese papel.



Y vamos a garantizar la estabilidad estando con el Estado, repito, a pesar de este Gobierno garantizaremos esa estabilidad porque estamos con el Estado de derecho estando con la Constitución, apostando por la convivencia y no por la confrontación, iniciando una vía de negociación política hoy más urgente que nunca.

Es el momento de estar a la altura, de que todos los políticos y partidos estemos a la altura y no les quepa duda a los españoles y a los catalanes de que los socialistas estaremos a la altura.